



# MODELOS CULTURALES EN TORNO AL BACHILLERATO Y AL TRABAJO EN LA PERSPECTIVA DE ESTUDIANTES RESIDENTES EN UNA TRANSICIÓN RURAL-URBANA

GUILLERMO ADRIÁN TAPIA GARCÍA  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LEÓN  
guillermo.tapia@leon.uia.mx

## RESUMEN

Considerando la expansión del bachillerato hacia áreas rurales en el horizonte de la obligatoriedad de la educación media superior, la investigación pregunta acerca del sentido que los jóvenes de la transición rural-urbana en el Bajío atribuyen al bachillerato y al trabajo. Se desarrolló en tres centros de bachillerato de la periferia de León, Guanajuato, donde se aplicó un cuestionario a los estudiantes de primer y sexto semestres y se efectuaron entrevistas semiestructuradas.

Mientras otras investigaciones abordan los significados del trabajo y del bachillerato por separado, aquí se analizan en su relación. Los sentidos se identifican a través de modelos culturales. *"Ser alguien en la vida"*, *"aprender y ser mejores"*, *"trabajar y ahorrar para ir a la universidad"* son compartidos entre hombres y mujeres. Ellas enfatizan *"salir adelante"*, *"ayudar a mi familia"*, *"ser independiente, valerme por mí misma"*. Desde las voces de abuelas y algunos padres se oye *"para qué estudias si de todos modos te vas a casar"*.

Las madres hacen énfasis en estudia *"por si te toca una mala suerte"*. Resulta que en el contexto de la crisis agrícola y de industrialización, estudiar el bachillerato –y cursar carreras profesionales– constituye una estrategia de reproducción familiar. Las mujeres, al asistir al bachillerato postergan el matrimonio y la procreación de hijos; *"primero tengo mi carrera"* dicen algunas, construyendo nuevas identidades aspiracionales basadas en carreras profesionales. Las familias les apoyarán *"hasta donde se pueda"* y algunos de los que piensan seguir estudiando tendrán que trabajar para sostener sus estudios superiores.

**Palabras clave:** Representaciones simbólicas, Estudiantes, Educación Media Superior, Medio rural





## INTRODUCCIÓN

Me ha interesado indagar acerca de cuál es el sentido que los jóvenes estudiantes atribuyen a sus estudios de bachillerato, así como al trabajo, considerando el locus socio-geográfico en el que viven, la *transición rural-urbana*, así como los procesos de cambio social, económico y cultural en los que participan a través de sus familias. Esta elección se enmarcó en la línea de investigación *Jóvenes y escuela* bajo la dirección de E. Weiss (DIE-Cinvestav)<sup>i</sup> que tiene en sus propósitos el análisis del sentido de la escuela para los jóvenes en distintos escenarios socioculturales, en su doble condición de *estudiantes y de jóvenes*, así como en que el estado de conocimiento 1992-2002 sobre los alumnos (Guzmán y Saucedo, 2005) planteó la necesidad de realizar investigaciones sobre estudiantes de distintas modalidades de la oferta educativa, así como sobre estudiantes situados en el medio rural o indígena.

Son infrecuentes las investigaciones que asumen la tarea de indagar de modo conjunto la significación que los jóvenes estudiantes hacen de la escuela y el trabajo. En el campo de la psicología social, del trabajo y de la orientación, así como de la sociología de la juventud, se han realizado investigaciones con estudiantes universitarios (Nascimento y Raitz, 2010), con estudiantes trabajadores, universitarios (Raitz y Baldissera, 2012) o de educación media (Aisenson, D. et al. 2008; Carmo y Leão, 2010; Macri, 2010). Sus perspectivas teóricas son muy heterogéneas.

Algunos de los estudios, a pesar de su declaración de intenciones, no logran más que exponer los significados que los estudiantes atribuyen al trabajo (Carmo y Leão, 2010). Otros estudios identifican los significados asignados al trabajo de modo paralelo a los de los estudios, sin encontrar puntos de relación entre ellos (Nascimento y Raitz, 2010). En otro caso, la relación entre significados es básica por funcional: la educación favorece la construcción de proyectos profesionales, los cuales requerirán de cierto tipo de trabajo, compatible con las expectativas de realización (Raitz y Baldissera, 2012), o la escolaridad ofrece la adquisición de ciertas competencias que más tarde serán requeridos por el trabajo y la vida.

En pocos estudios, ya identificados los significados atribuidos a la escolaridad y al trabajo, los autores indagan acerca de las posibles relaciones entre ellos de modo bidireccional. Un estudio sobre jóvenes estudiantes trabajadores identificó que su mayor deseo era la inserción laboral –que les permitirá conquistar cierta autonomía– considerando que el trabajo favorecerá su ascenso social. A la





vez, la escolaridad es valorada como garantía de un mejor empleo. La construcción de una identidad escuela/trabajo permite a los jóvenes soñar con un futuro mejor (Fiorotti, 2009). Otra investigación encontró vinculación entre los significados: los estudios procuran la adquisición de competencias y facilitan la inserción laboral y, a su vez, el trabajo favorece la mejora de las condiciones del empleo y ayuda a alcanzar cierto bienestar laboral. La relación entre el estudio y el trabajo contribuyen a que las personas logren un desarrollo integral y una integración social (Aisenson et al., 2008). Otro estudio encontró una articulación entre los significados de los jóvenes hijos de trabajadores industriales, a través de la relación entre sus expectativas laborales y escolares (Gandolfi, 2001).

## **CONTENIDO**

La pregunta general inquirió ¿Para los jóvenes estudiantes de bachillerato qué sentido tienen el bachillerato y el trabajo y qué articulaciones se establecen entre ellos? Considerando que los jóvenes se encuentran en el contexto sociocultural en un ámbito de transición rural-urbana, en el Bajío, en torno a la ciudad de León. Preguntas particulares indagaron: Los jóvenes estudiantes de bachillerato residentes en localidades rurales y “urbanas-pequeñas”: ¿Qué sentido le dan a los estudios de bachillerato? ¿Qué sentidos tiene el trabajo? ¿Qué lugar tiene la escolaridad en relación con los sentidos asignados al trabajo? ¿Qué configuraciones de significado aparecen entre los sentidos atribuidos al bachillerato y al trabajo?

El objeto central de investigación fueron las articulaciones entre los significados atribuidos a los estudios de bachillerato y al trabajo por parte de los jóvenes estudiantes de bachillerato, en el marco de las relaciones intergeneracionales familiares, así como de su experiencia y su condición laboral, desde la perspectiva de las transiciones a la vida adulta. Es decir, las configuraciones de significado más relevantes que aparecen en dos momentos de transición: al ingresar al bachillerato y al terminarlo. Dichas configuraciones se consideran inmersas en procesos de cambio generacional, de construcción de nuevos horizontes de expectativa, de conformación de expectativas y aspiraciones relativas a la formación profesional y a la ocupación, así como su relación con la elaboración de identidades aspiracionales, esto es, con la construcción que el sujeto hace de sí mismo como alguien que desea sinceramente llegar a ser una clase particular de persona, en lo que empeña esfuerzos y recursos; todo





ello relacionado con el desarrollo de la agencia personal y colectiva de los jóvenes estudiantes y sus familias.

Con base en lo anterior esta investigación se distingue respecto de anteriores estudios porque, a partir de la premisa de que los estudiantes *son sujetos plurales* (Lahire, 2004) dio relevancia a su condición de *hijos de familia*, además de reconocer su condición juvenil. Las relaciones familiares e intergeneracionales, por lo tanto, fueron parte relevante del análisis de los significados. Siendo hijos de familia se considera también la dinámica de su proceso de crecimiento y desarrollo como personas, de acuerdo con su edad y género, es decir, su *condición adolescente*. Las expresiones de sentido de los jóvenes hijos de familia son resultado de una negociación de significados en la que participaron las creencias y expectativas familiares, así como la conversación con sus otros significativos, familiares o amigos. De este modo, los estudiantes expresan con su propia voz un conjunto de significados a partir de la internalización y apropiación de diversos discursos sociales, es decir, de las múltiples voces de los otros con los que dialogan (Bajtin, 1989).

La investigación se basó en procesos cualitativos con enfoque sociocultural. Busqué recuperar discursos que informaran de la acción significativa de los estudiantes y de la de sus familias. Con autorización del *Sistema Avanzado de Bachillerato y Educación Superior (SABES)*, del Estado de Guanajuato, visité tres centros de Bachillerato-SABES de localidades de la transición rural-urbana de León, Guanajuato, con antigua tradición agraria, de 1,200 a 6,400 habitantes. Diseñé un procedimiento para recuperar las perspectivas de los estudiantes en dos planos de observación: uno del conjunto de estudiantes, a través de un cuestionario y otro más personal, por medio de entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales.

El cuestionario, anónimo, se aplicó a grupos de primer semestre (octubre de 2010, n= 205, de 15-16 años) y sexto semestre (mayo de 2010, n=96, de 17-18 años). La información se analizó según la distribución de frecuencias. En las preguntas abiertas las respuestas primero fueron codificadas con procedimientos de análisis de contenido, con lo que se construyó un conjunto de categorías. Los datos obtenidos permitieron buscar relación entre variables socio-demográficas de las familias y de los estudiantes.

Las conversaciones se hicieron con estudiantes voluntarios, invitados a través del cuestionario. Se hicieron 35 conversaciones y entrevistas semi-estructuradas con estudiantes de primero y 24 con estudiantes de sexto. La información registrada la procesé con base en análisis de contenido. La





codificación permitió delinear categorías emergentes, que fueron contrastadas con categorías de las respuestas a preguntas abiertas del cuestionario. Encontré alta coherencia entre los datos provistos en los cuestionarios y las narraciones de los entrevistados. Recuperé una parte de los discursos familiares junto a los puntos de vista de los hijos-estudiantes.

Los significados del bachillerato y del trabajo han sido abordados por la investigación en América Latina como campos aislados o con pocas convergencias. Para superar esa situación empleé como herramienta analítica la noción de *modelos culturales* (Quinn y Holland, 1987; D'Andrade, 1987) con la intención de descubrir relaciones y reconstruir las tramas en las que se encuentran los significados del bachillerato y el trabajo, bajo el supuesto de que ambos campos de significación participan en la subjetividad y se movilizan con base en la *agencia* individual de *sujetos enteros*, quienes tienen una experiencia social del mundo que *es unitaria*. Los significados que los individuos expresan forman parte de *configuraciones de sentido* (Schütz, 1993) en las que hay coherencia y se articulan en una trama de medios y fines.

Un modelo cultural es un esquema cognitivo compartido intersubjetivamente en grupos sociales. El conocimiento cultural de una sociedad está organizado en secuencias de modelos culturales, con cierta jerarquía en relación con otros conocimientos. Dichos modelos se definen como abstracciones que funcionan como modelos de pensamiento y de comportamiento. Se trata de esquemas "extensamente compartidos (...) por los miembros de una sociedad que juegan un papel enorme en el entendimiento de su mundo y su acción en él" (Quinn y Holland, 1987: 4) y aparecen de manera implícita en el lenguaje que emplean en su comunicación.

Un conjunto de *modelos culturales* organizan de modo particular los significados con los que los estudiantes refieren el sentido atribuido al bachillerato y al trabajo. Se identificaron los modelos "Ser alguien en la vida", "Salir adelante" y "Ayudar a mi familia"; "Aprender y ser mejores", "Aprender del trabajo, ser responsables" y "Ser independiente, valerme por mí mismo", "Primero tengo mi carrera" y "Trabajar y ahorrar para ir a la universidad". Los modelos culturales se relacionan con la formación de expectativas y aspiraciones escolares y laborales de los estudiantes. Se identificaron algunas diferencias entre estudiantes varones y mujeres. Los modelos culturales son articulaciones particulares de los significados atribuidos al bachillerato y al trabajo.

La familia es un actor –en particular, los padres, las madres, en algunos casos tíos o abuelos– que participa en los procesos de construcción de sentido y en manejo de significados en relación a la





escolaridad de los hijos. Entre padres e hijos hay un proceso de co-construcción de modelos culturales a través de conversaciones cotidianas, en los que se hacen presentes las expectativas y aspiraciones familiares en relación con el futuro de sus hijas. Con esa base, se identificó un modelo cultural en uso entre las familias, que refiere que ellas *"apoyarán hasta donde se pueda"* a las hijas para continuar sus estudios, sean de bachillerato, sean de nivel terciario. El apoyo familiar a la continuidad escolar de las hijas favorece un conjunto de cambios generacionales. En algunas familias, a través de la deliberación, se controvierde el modelo cultural tradicional sobre la escolaridad de las mujeres jóvenes: *"para qué estudian si de todos modos se van a casar"*; algunas también crean estrategias para que sus hijas asistan a la escuela, lo que les permite salir del claustro familiar. La continuación de los estudios de bachillerato contribuye a la modificación del proceso de formación de pareja y la maternidad.

Las estudiantes mujeres construyen sus horizontes de expectativa con los significados y modelos culturales sobre el bachillerato y el trabajo, sus aspiraciones y expectativas escolares y ocupacionales configuradas como identidades aspiracionales. Ese conjunto de elementos es articulado y coordinado por la agencia individual y colectiva de las estudiantes y sus familias. Las decisiones vocacionales son parte de la construcción de la identidad aspiracional. La mayor parte de las estudiantes construyen identidades aspiracionales asociadas a un *trabajo profesional ideal*, fuente de identidades ocupacionales diferentes para las jóvenes residentes en la transición rural-urbana, que implican un profundo cambio generacional. Se constata que emergen nuevas identidades femeninas en el contexto de las expectativas de relación conyugal que un sector minoritario de estudiantes expresa. También se identificaron rasgos generales de la diversidad de horizontes de expectativa presentes entre las estudiantes mujeres de la transición rural-urbana.

## CONCLUSIONES

El análisis de los modelos culturales identificados permitió apreciar su particularidad respecto los hallazgos de otros estudios sobre los sentidos y significados del bachillerato y el trabajo para los jóvenes y ayudó a identificar los modos en los que se articulan. En *"para ser alguien en la vida"* se relacionan expectativas escolares con las ocupacionales y ambas son consideradas como fuentes de prestigio y reconocimiento social. En *"salir adelante"* el trabajo es una fuente de recursos que satisface necesidades en el presente y contribuye a lograr aspiraciones de formación profesional, gracias a lo que se espera





conseguir un empleo que aporte mayores ingresos. En *"ser independiente, valerme por mí mismo"* el certificado ayuda a encontrar un empleo que produzca recursos suficientes para ser una persona independiente.

Desde una perspectiva comparativa encontré que los modelos culturales expresados por varones y por mujeres con significación de gran semejanza entre sí sólo son dos: *"aprender y ser mejores"*, así como *"aprender, ser responsables"*. Otros modelos compartidos entre hombres y mujeres tienen variantes importantes en la significación, pues ésta refiere diferencias derivadas a la condición de género de las y los estudiantes: *"ser alguien en la vida"* y *"trabajar y ahorrar para ir a la universidad"*.

Sólo en un modelo cultural hay una mayor participación de los estudiantes varones, quienes ponen énfasis en la continuidad de su trayectoria escolar, antes que en su inserción al mundo del trabajo (*"primero tengo mi carrera"*). Las mujeres que lo expresan le dan un significado diferente, al anteponer sus estudios respecto a la posibilidad de unirse, contraer matrimonio o esperar a su primer hijo.

Varios modelos culturales identificados fueron expresados por estudiantes mujeres, al interior de sus familias o en diálogo con sus madres, a propósito de su continuidad y permanencia en la realización de estudios de nivel medio o hacia los de tipo superior, así como a la expectativa de su participación en el mundo del trabajo extra-doméstico. Destacan los modelos *"salir adelante"*, *"ayudar a mi familia"* y *"ser independiente, valerme por mí mismo"*, manifestados con claridad por las estudiantes.

Otros modelos se hicieron evidentes al observar el modo en que los adultos de las familias interactúan con los hijos, dándome oportunidad de apreciarlos en su *estar sucediendo* y no como productos culturales ya sedimentados en los acervos de significado de los actores familiares. Tales modelos culturales aparecen como asuntos sujetos a controversia (*"para qué estudias si de todos modos te vas a casar"*), o como muestras de una agencia colectiva familiar, que desafía a la incertidumbre en la que viven y proyectan su futuro familias de sectores populares de bajos ingresos (*"las vamos apoyar hasta donde se pueda"*) o que se esfuerza en construir alternativas frente a la circunstancia –eventual, pero nunca descartable– de enfrentar una relación conyugal en condiciones adversas (*"si te toca una mala suerte"*).

Los modelos culturales más frecuentes en la narrativa de las estudiantes tienen una orientación dual. Unos suponen la participación de un conjunto de mujeres jóvenes en procesos de *individualización*, en la medida en que dan cuenta de expectativas de participación en el espacio público





con mayor solidez y profundidad de que lo hicieron mujeres de generaciones precedentes: ir a la universidad, incorporarse al trabajo asalariado o profesional –en la ciudad, o de retorno, en su localidad–, ganando independencia personal por disponer de ingresos propios y enfrentar con mejores capacidades la violencia endémica en las relaciones conyugales –al menos, en las familias rurales del Bajío guanajuatense. Otros modelos culturales refuerzan la cualidad de las estudiantes mujeres de “ser para los demás” –propia del *familismo* y del “código doméstico” dominante– al amparo del valor primario de la familia (cuya matriz procede tanto de tradiciones rurales como del universo simbólico católico). La individualización y las inserciones en el espacio público contenidas en las expectativas de las estudiantes *son parciales y contingentes*, en la medida en que provean de oportunidades para apoyar a la familia de orientación en sus necesidades, o de hacerse cargo de su familia de procreación al asumir por sí mismas –en mejores condiciones– la jefatura de familia, aunque sin controvertir el régimen de género hegemónico.

## REFERENCIAS

- Aisenson, D., Aisenson, G., Legaspi, L., Valenzuela, V., Polastri, G., y Duro, L. (2008). “El sentido del estudio y el trabajo para los jóvenes que finalizan la escuela de nivel medio. Un análisis desde la perspectiva de la Psicología de la Orientación”. En: *Anuario de Investigaciones*. Facultad de Psicología – UBA, Volumen XV.
- Bajtín, M. (1989). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores.
- Carmo, H. y Leão, G. (2010). “Trabalho e escolarização no horizonte de jovens de um curso pós-médio”. *Comunicação em IV Simpósio Internacional sobre Juventude Brasileira*. Belo Horizonte: Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais.
- D’Andrade, R. (1987). “A folk model of the mind” En: N. Quinn y D. Holland (Eds.) *Cultural Models in Language and Thought* (pp. 112-148) New York: Cambridge University Press
- Fiorotti, V. (2009). *Jovens Trabalhadores da Fronteira*. Trabalho de Conclusão do Programa de Desenvolvimento Educacional, do Paraná.
- Gandolfi, C. (2001). *A relação entre escolaridade e trabalho na ótica de jovens de São Bernardo do Campo, provenientes de famílias metalúrgicas*. Dissertação. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo





- Guzmán, C. y Saucedo, C. (2005). "Conclusiones y perspectivas del campo de los alumnos". En: Ducoing, P. (coord.). *Sujetos actores y procesos de formación. La Investigación Educativa en México 1992-2002* (pp.799-828). México: COMIE, IPN.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Macri, M. (2010). *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes*. Buenos Aires: La Crujía.
- Nascimento, N. y Raitz, T. (2010). "Sentidos da educação e do trabalho para jovens universitários". Ponencia em *VIII Seminário de Pesquisa em educação da Região Sul*, ANPEDSUL, Londrina, Paraná.
- Raitz, T. y Baldissera, F. (2012). "Trajetória acadêmica e laboral de jovens universitários: os sentidos do trabalho e da educação". Em: *Revista de Educação, Ciência e Cultura* v. 17, n. 2.
- Quinn, N. y Holland, D. (1987). "Culture and Cognition". En: N. Quinn y D. Holland (Eds.) *Cultural Models in Language and Thought* (pp. 3-40) New York: Cambridge University Press.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.

---

<sup>i</sup> Esta ponencia deriva de la tesis "*Estudiantes en la transición rural-urbana del Bajío. Los significados del bachillerato y del trabajo*" dirigida por el Dr. E. Weiss, sustentada en el DIE-CINVESTAV en 2015. Su realización fue posible por el apoyo de una beca de posgrado nacional del CONACyT.

